

María Margarita Malagón-Kurka. *El arte del contrapunto y la paradoja: mementos poético-políticos en la obra de cinco artistas colombianos contemporáneos.*

Bogotá, 2024. Ediciones Uniandes. 180 pp.
ISBN: 978-958-798-674-7

Dairo Stevens Nevado Moreno/ *Instituto Caro y Cuervo*

En *El arte del contrapunto y la paradoja*, María Margarita Malagón-Kurka analiza la obra de cinco artistas colombianos en que se presentan una serie de contradicciones aparentes entre el carácter finito de la existencia, el poder trascendente de la vida y la memoria. En ellas hay una aproximación documental a las problemáticas sociales como el conflicto armado, el daño causado al medio ambiente o la experiencia traumática de la muerte y la pérdida. Pero así mismo, estas obras poseen un carácter simbólico que plantea cuestionamientos sobre el paso del tiempo, la fragilidad e impermanencia, a la vez que exaltan la tenacidad de la vida para sobreponerse a circunstancias adversas.

Por otra parte, las obras que analiza la autora tienen un carácter de vestigio o huella, es decir, señalan lo que en términos de la autora, puede denominarse *la presencia de una ausencia*. Este carácter indéxico se ve reflejado tanto en las temáticas que abordan como en las materialidades y formatos con que los exponen. Aunque todos se valen de la imagen, algunos artistas acuden al video o la instalación para que los espectadores participen de la dialéctica entre fugacidad y permanencia. Así mismo, estas obras plantean una serie de cuestionamientos tanto sociales como existenciales que problematizan la relación entre el ser humano, el medio ambiente y su capacidad de transformarse recíprocamente.

En el capítulo dedicado a Juan Fernando Herrán, la autora se centra en *Camposantos* e *Itinerarios*, en las que se utiliza la fotografía para plasmar la tensión entre la vida y la muerte; entre las situaciones adversas que experimentan tanto los seres humanos como otras formas de vida. En sus imágenes de cruces hechas con materiales orgánicos y dispuestas en ambientes rodeados de vida, Herrán resalta la presencia de la muerte, pero también la fertilidad de la tierra, la presencia de la vida.

Algo similar ocurre en la obra de Juan Manuel Echavarría. Mediante fotos, compuestas desde una preocupación por el carácter estético de la imagen, el artista aborda las huellas de la guerra en Colombia a partir de escuelas abandonadas. En

¿De qué sirve una taza? y *Silencio naranja*, Echavarría retrata estructuras escolares como salones y tableros derruidos. Mediante estas fotos que acercan al espectador a territorios lejanos donde se experimentó con mayor fuerza el conflicto armado, el autor no solo resalta la ruina que ha quedado detrás de la guerra, sino también la exuberancia de vida que surge después del abandono. Varios de estos tableros están rodeados por enredaderas y otras plantas que crean un contraste entre la ruina y la naturaleza. Junto con ello, estas también representan un cuestionamiento a las causas sociales e históricas del abandono, a las estructuras que el artista plasma en sus obras.

En ese mismo orden de ideas, la obra audiovisual de Clemencia Echeverri también realiza una serie de denuncias que afectan tanto al ser humano como al medio ambiente. En las obras *Treno*, *Río por asalto* y *Sin cielo* la autora crea una serie de instalaciones en que se resalta la huella que dejan en la naturaleza ciertas actividades del ser humano. En *Treno* se puede observar el paso inexorable de ríos nacionales que consigo traen piezas de ropa, mientras que en la sala de exposición se oyen voces que gritan nombres sin que nadie les responda. En *Río por asalto* el espectador asiste a una videoinstalación en que contempla imágenes en movimiento de deforestación, vertimiento de desechos y minería ilegal. Gracias al formato de video, la autora logra un mayor involucramiento tanto físico como psicológico por parte del público, pues mediante el movimiento, causa un mayor dramatismo e intensidad a la hora de representar tanto la huella destructora del ser humano, como el carácter implacable del río que carga con vestigios de la violencia.

En el capítulo dedicado a la obra de Óscar Muñoz, la autora analiza el dinamismo de la realidad y el paso del tiempo, el cual es expresado por el artista a través de materialidades que se ven afectadas por elementos como la temperatura o el ambiente en su producción. A propósito de la obra *Puente*, se exhiben sobre el río Cali imágenes de la vida cotidiana de personas que transitaban por la ciudad. Al ser proyectadas en la corriente del río Cali, el artista busca que el espectador, no solo tome conciencia de la fugacidad con que el pasado se

presenta en la memoria, sino también, que el espectador tome conciencia de su propia fugacidad.

Por otra parte, y a pesar de que su obra tiene un carácter más internacional, Doris Salcedo incorpora elementos orgánicos en sus trabajos en los que aborda temáticas como la manifestación del trauma y la resiliencia de la vida. En *Palimpsesto* la autora evoca los nombres de migrantes fallecidos en su intento de atravesar el Mar Mediterráneo. Al estar escritos en agua y al evaporarse en los recipientes de arena donde se plasman, la autora hace de su obra una metáfora de la muerte, pero a su vez, le da una carga ceremonial que honra a los fallecidos.

Tras la presentación de los artistas y sus obras —en los que la autora recurre al análisis formal, la contextualización sociohistórica, el uso de conceptos planteados por pensadores del arte y fragmentos de entrevistas hechas a los artistas— la autora expone una serie de reflexiones en torno al papel del arte y la memoria en un contexto tan violento como el de Colombia. Resaltando el poder evocativo (o de *memento*) presente en estas obras, Malagón-Kurka propone que al integrar la muerte en el arte y en la sociedad, se revitaliza el carácter trascendente de la vida, a la vez que se busca señalar y tomar una postura crítica ante los actores sociales e históricos detrás de la destrucción y la ruina plasmada en estas obras.